



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
MICHELLE BACHELET,
EN CEREMONIA DE RECONOCIMIENTO AL PUEBLO MEXICANO
EN EX “CASA CHILE”

Ciudad de México, 14 de agosto de 2015

Señoras y señores:

Es para mí, de verdad, un tremendo honor poder participar en esto que queremos sea una ceremonia de reconocimiento al pueblo mexicano. Porque creo que es una gran alegría y una emoción para mí visitar por primera vez este espacio. Para otros, fue su casa. Yo veo la cara de emoción de Isabel y de Gabriel, porque fue una casa permanente, Gabriel llegó a ser subdirector de la “Casa Chile”.

Y por cierto aquí, como nos decía tanto Rafael como Sonia, fue mucho más que una casa. Gracias a la inmensa solidaridad del pueblo mexicano, esta “Casa Chile” fue un soporte, un centro cultural, una plataforma de investigación y creación, que permitió a cientos de compatriotas reconstruir los lazos humanos y sociales quebrados con el exilio.

Fue un lugar de acogida al que llegaron, también, muchos que ya habían conocido la generosidad de México a través de la legación diplomática en Santiago, que los había acogido, cuando con valentía extraordinaria, en tiempos muy dolorosos para nuestro país, permitieron el refugio de quienes eran perseguidos y salvaron la vida de muchos de ellos.

Desde esta institución, que fue apoyada por el Estado mexicano, se tejió nuevamente la esperanza y se articuló el trabajo para recuperar la democracia, se levantó con energía la voz de denuncia contra las



Dirección de Prensa

violaciones de derechos humanos y se fue construyendo nuevamente un sentido de proyecto colectivo.

Y aquí quisiera mencionar algo, porque yo no conocía, no había estado físicamente en la “Casa Chile”, ni en ésta ni en la anterior sede, pero acá uno ve lo que se podía comprobar a lo largo de todo el mundo, esta capacidad de los chilenos de juntarse, organizarse y armar lo que en algunas partes se llamó “un comité” y en otras partes se llamó “un instituto”, y en partes como acá se llamó “Casa Chile”. Varios decían “¿qué pasa con los chilenos, que son distintos de otros pueblos, que también han pasado vicisitudes grandes, se juntan tres y arman un comité? Y la verdad que luchan y trabajan, se hacen oír y se organizan”.

Por supuesto, si eran más de tres, como acá, esa voz se escuchó fuerte no sólo acá, sino en todas partes del mundo, y la “Casa Chile” era muy conocida en muchas partes, por el tremendo aporte y el tremendo apoyo que hicieron.

Tal como nos recordaba Sonia, aquí se publicaron libros, revistas, informativos; charlas, talleres, conferencias; actividades que hicieron de esta “Casa Chile” en Ciudad de México un verdadero polo cultural, artístico, pero también político para chilenos, pero tal como ha sido recordado aquí, también para muchos latinoamericanos.

Y a este espíritu solidario y comprometido contribuyeron también cientos de mexicanos y mexicanas que de manera personal, y además totalmente desinteresada, desde sus oficios o sus profesiones, desde la academia y las universidades, desde el ámbito artístico e intelectual, hicieron de éste un espacio de hermandad.

Y éste fue el espíritu que encontró y maravilló a nuestra poeta Gabriela Mistral, cuando habitó estas tierras entre 1922 y 1924.

Y yo quiero leerles a ustedes algo que ella escribió en su diario. Decía:



Dirección de Prensa

“Cómo se respira la unión latinoamericana en este México. Se trata de una nación donde se ha declarado constitucionalmente que ningún hispanoamericano será considerado extranjero para los efectos de puestos públicos y de iniciativas diversas; de un país donde no se limitan a colmar de elogios líricos y de torpes adulos a los viajeros representativos de la América del Sur, sino que se hacen cargo de su vida, le allanan todo en sentido económico y le rodean de cuantas consideraciones es dable dar”.

Eso decía -nuestra, digo “nuestra”, porque también hoy día el presidente del Senado decía “nuestra Gabriela Mistral”- sobre el espíritu de México y cómo acogía a quienes llegaban acá.

Ese mismo espíritu generoso es el que encontraron los compatriotas exiliados 50 años, después de la visita de nuestra Premio Nobel; este espíritu latinoamericano, de acogida, es el que impregnó el trabajo de la “Casa Chile”.

Y también es el espíritu que ha recibido a innumerables personalidades destacadas de nuestros pueblos hispanoamericanos, que han enriquecido la cultura y la sociedad mexicana, así como esta nación ha enriquecido su creación y trabajo intelectual de manera permanente.

Acá, incluso, bueno, yo tengo un nexo muy familiar, mi tío Hugo Miranda fue quien dirigiera esta “Casa Chile” por muchos años y fue también el primer embajador en democracia, acá en México.

Ese espíritu, esa hermandad, esa generosidad y cariño, característicos del pueblo mexicano, que se expresó en todo su valor en la “Casa Chile”, es el que hoy queremos agradecer a través de una placa, símbolo de la memoria y reconocimiento que quedarán por siempre en el corazón de miles de chilenos.



Dirección de Prensa

Pero queremos que cuando estos miles de chilenos que sí supimos de todo esto ya no estemos, esta placa lo siga recordando para siempre.

Muchas gracias.

* * * * *

Ciudad de México, 14 de Agosto de 2015.
Mls.

